

*Raquel Gutiérrez Sebastián – Borja Rodríguez Gutiérrez*  
*(Editores)*

*Menéndez Pelayo*  
*y la novela del Siglo XIX*



*Menéndez Pelayo y Valera*

*Enrique Rubio Cremades*

*Real Sociedad Menéndez Pelayo*  
*Santander. 2009*



# MENÉNDEZ PELAYO Y VALERA

**Enrique Rubio Cremades**

**Universidad de Alicante**

La erudición y la crítica del siglo XIX se puede perfectamente sintetizar en la figura de don Marcelino Menéndez Pelayo. La perfección estilística en don Juan Valera. Ambos son un referente claro en la cultura española y europea de su época; el primero, maestro de la crítica y la historia; el segundo, como novelista y ensayista. Valera y Menéndez Pelayo, pese a ser considerados por la actual crítica como novelista y erudito, respectivamente, en su día fueron conceptualizados no sólo desde este punto de vista, sino también como poetas, ensayistas, historiadores, filósofos, traductores y perfectos conocedores de las corrientes estéticas.

Las relaciones entre don Marcelino y Valera se remontan a época temprana. El intercambio de cartas, según los repertorios epistolares publicados hasta el momento presente, nos remite a la fecha del 28 de septiembre de 1877; la última, el 1 de marzo de 1905, a tan sólo un mes y medio de la muerte de Juan Valera. Toda una vida que puede reconstruirse gracias al epistolario existente entre ambos. Amistad que nace tímidamente y que, con el correr de los años, se cimentará sólidamente. La admiración que Valera sintió por Menéndez Pelayo la encuentra el lector en numerosos epistolarios, incluso mucho antes del inicio epistolar entre ambos. Por ejemplo, en una carta dirigida a Gumersindo Laverde (Madrid,

31 de diciembre de 1876), tras comentarle diversos asuntos académicos y políticos en un tono desenfadado, le muestra su agradecimiento por haberle permitido conocer excelentes personas, “entre quienes resplandece el portentoso Menéndez Pelayo, que me tiene cautivado” (2004:45). El portentoso joven tiene a la sazón veinte años recién cumplidos, Valera es ya un hombre de mundo, afamado crítico y célebre escritor gracias a su novela *Pepita Jiménez*, publicada tan sólo dos años antes de los juicios vertidos en la carta dirigida a Gumersindo Laverde.

El epistolario y los respectivos estudios dados a la prensa ofrecen al lector un material noticioso de gran valor para el conocimiento de las relaciones existentes entre Valera y Menéndez Pelayo. Gracias al estudio de las cartas que ambos escribieron a lo largo de su vida, el lector o analista de sus obras encuentra un fondo documental de indudable valor, pues nos permite conocer la gradual amistad que entre ambos existió. El corpus epistolar permite también seguir el proceso de publicación de sus respectivas obras editadas en vida, su análisis desde una perspectiva íntima, sin las exigencias o prejuicios de la prensa periódica. Estudio que al cotejarse con los artículos o ensayos dados a la prensa dan al lector una información sumarisima del proceso de elaboración, redacción y publicación. Sería como el anverso y reverso de la moneda, los entresijos y laberintos íntimos que rodean la publicación de una novela o monografía erudita y crítica. De igual forma, el estudio del epistolario permite conocer el ideario estético de ambos, su

ideología, polémicas literarias, opiniones sobre escritores de la época, asuntos académicos, mundo editorial, corrientes ideológicas y estéticas. Es evidente que el corpus epistolar de Menéndez Pelayo y de Valera relacionado con otros autores de la época o personas de su propia familia pudiera ofrecer algunas debilidades humanas del propio don Marcelino o de Valera. No es este el momento oportuno de su análisis, pues sólo interesa la relación directa, la comunicación existente entre ambos, sin ningún tipo de prevención, parcialidad o arbitrariedad. El material epistolar actúa en este sentido como complemento eficaz, eficiente y capaz de desengranar la compleja vida de sus protagonistas. Item más, dicho material guarda una estrecha vinculación con los ensayos, discursos académicos, creación literaria y reflexiones sobre múltiples materias del saber humano.

Al margen de todas estas reflexiones nacidas de la lectura de corpus epistolar, Valera enjuició la inicial producción de Menéndez Pelayo desde las páginas de la prensa periódica de la época. El primer artículo –*Horacio en España. Traductores y comentadores. La poesía horaciana. Solaces bibliográficos* (*Los Debates*, 24 de marzo de 1878)- nos remite a la primera carta de Valera dirigida a Menéndez Pelayo (28 de septiembre de 1877). En ella celebra los aciertos de *Horacio en España* con total ecuanimidad, ponderando sus aciertos y enorgulleciéndose ante sus amigos de la profundidad de sus

reflexiones y erudición<sup>1</sup>. Sin embargo la lectura de su artículo, publicado en *Los Debates*, muestra diversos matices, pues Menéndez Pelayo, a pesar de su juventud, escribe como un anciano maestro cargado al mismo tiempo de experiencia y de sinsabores. Valera, perfecto conocedor de la preceptiva neoclásica y autores maestros del XVIII engarza su propia experiencia como lector y estudioso de esta corriente estética con las apreciaciones de Menéndez Pelayo. Le extraña que un joven crítico se muestre rancio en sus apreciaciones, un tanto provector en sus juicios sobre la influencia y presencia de Horacio en España: “Sea como sea, no hemos de contradecir ni de impugnar más por hoy las opiniones del señor Menéndez Pelayo. A pesar de las tendencias retrógradas que se notan en sus escritos, y que más propias son de viejo *laudator temporis acti* que de un joven, que debería estar contento de lo presente y lleno de esperanzas en lo por venir, la erudición extraordinaria, el recto juicio, ofuscado rara vez, y el vigor poético del señor Menén-

---

<sup>1</sup> El inicio de la carta, enviada desde Biarritz, dice así: “Mi muy estimado amigo: Ayer recibí aquí la carta de usted del 24, a la que me apresuro a contestar, dándole muy encarecidas gracias por el envío de su nuevo libro *Horacio en España*, del cual puedo decir que he leído ya lo mejor, conforme ha ido apareciendo a trozos en la *Revista Europea*. *La Epístola a Horacio*, sobre todo, con que debe empezar la obra, me ha gustado muchísimo, y no sólo la he leído para mí varias veces, sino que ansioso de lucirla, la he leído en algunas reuniones y he alcanzado grandes aplausos y encomios para usted. Las reuniones han sido en mi casa y en casa de P. A. de Alarcón” (Artigas Ferrando y Sainz Rodríguez, 1946). Las citas relativas al epistolario entre Menéndez Pelayo y Valera corresponden a la presente edición. La edición a la que se refiere Juan Valera es la siguiente: *Horacio en España*. (Traductores y comentadores. *La poesía horaciana*). *Solaces bibliográficos*, Madrid, Casa Editorial de Medina, sin año [1877]. La segunda edición, la llevada a cabo en Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885, se cita también en *Epistolario*.

dez Pelayo, nos pasmas y enorgullecen como españoles”(OC, II, 1961: 501). Lo que realmente molesta a Valera son los juicios emitidos contra determinados poetas del XVIII que defendieron en su día la libertad frente al despotismo de los Borbones, como en el caso de Quintana, claro representante y defensor de la libertad, el progreso, la virtud, un poco entendida a la romana, como sinónimo de civismo. Valera es sabedor y conocedor del espíritu de Quintana, pues era un poeta que creía en el progreso, en la bondad natural de los hombres y demás mitos insertos en la filosofía roussoniana. Valera se hace eco también de las reflexiones de Agustín Durán o escritores de la primera mitad del siglo XIX que, desde las páginas de las publicaciones periódicas, consideraban a Quintana como firme estandarte de la libertad<sup>2</sup>. Por ello es por lo que Valera muestra su discrepancia con Menéndez Pelayo y arremete contra específicos juicios de valor que malinterpretan, en su opinión, el corpus poético de Quintana: “Sólo a éste, y, según mi leal parecer, a la justicia, siempre que habla de Quintana, el señor Menéndez Pelayo (o no quiere o no sabe disimularlo) participa del santo aborrecimiento de los ultramontanos, clericales, absolutistas y moderados históricos a este poeta de la libertad, del progreso, de la civilización moderna, del espíritu de nuestro siglo. El odio le ciega, y

---

<sup>2</sup> Desde las páginas de la publicación romántica *El Artista* se afirma lo siguiente: “Siendo este escritor uno de los pocos sobre cuyos méritos están acordes los hombres de todos los partidos políticos y literarios, inútil será decir que también lo están sobre este punto los jóvenes que componen la redacción de *El Artista*, con lo que no hacen más que unirse sinceramente al voto universal de todos sus compatriotas”, *Apud.* (Alonso Cortés, 1927: 7).

mientras ve como lince los defectos de Quintana, desconoce o no confiesa sus altas cualidades que hacen de él el primero de nuestros líricos, salvo Fray Luis y Espronceda” (*OC*, II, 1961: 498). Valera reconoce la mente prodigiosa de Menéndez Pelayo que, pese a su precoz inteligencia y capacidad investigadora, se adscribe a una tendencia ideológica que puede mermar su objetividad y capacidad crítica. Se evidencia, como tendremos ocasión de comprobar en posteriores páginas, las discrepancias ideológicas de ambos, pero no por ello será objeto o causa de distanciamiento o pérdida de la relación amistosa.

Las publicaciones de Valera y Menéndez Pelayo se reflejan continuamente en el corpus epistolar escrito durante cerca de tres décadas. Sólo la muerte de Valera y la juventud de don Marcelino hicieron posible que dicho cruce epistolar no fuera más prolongado. El periodo de esta correspondencia (1877-1905) se inicia entre dos escritores pertenecientes a una generación distinta. Frente a la madurez de Valera, la inicial andadura de un joven intelectual que siente admiración y respeto por el sutil crítico y excelente escritor. Entre los dos podrá haber discrepancias, deseos de ejercer el magisterio o la orientación intelectual marcada por la experiencia y el conocimiento. Con el correr de los años será el maduro o anciano Valera quien demande consejo a Menéndez Pelayo. Encuentros y desencuentros de una correspondencia epistolar matizada y enriquecida por la visión crítica que ambos mantuvieron mediante la publicación de reseñas, artículos o prólogos cuyos contenidos es-



taban directamente relacionados con sus obras. De esta suerte, la producción crítica de Valera referida a Menéndez Pelayo se inserta en los comienzos de su amistad y correspondencia epistolar, de forma que todo lo dado a la prensa guarda estrecha vinculación con el epistolario.

Tras la publicación del artículo de Valera sobre *Horacio en España*, aparecerán numerosos ensayos literarios relacionados con los estudios críticos de Menéndez Pelayo. En *La Revista de España* publicará un artículo –“De la moral y ortodoxia en los versos” que tendrá como objetivo el análisis de la obra *Estudios poéticos* de Menéndez Pelayo<sup>3</sup>. Más tarde, desde las páginas de la citada revista, publicará un enjundioso trabajo sobre la *Historia de los heterodoxos españoles*<sup>4</sup>, obra que vio nacer Valera gracias a las numerosísimas reflexiones que el propio don Marcelino vertió en sus cartas<sup>5</sup>. El

---

<sup>3</sup> Se publicó en la *Revista de España*, LXIII (13 de julio de 1878), pp. 131-144.

El artículo de Valera analiza el libro *Estudios poéticos de don Marcelino Menéndez Pelayo, con una carta del Marqués de Valmar*, 1878.

<sup>4</sup> “*Historia de los heterodoxos españoles*, por el doctor Marcelino Menéndez Pelayo”, *Revista de España*, LXXX (13 de junio de 1881), pp. 289-305; (28 de junio), pp. 448-464. El artículo de Valera se publica a raíz de la reciente aparición de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* (1880-1882).

<sup>5</sup> La primera carta que Valera escribe a M. Menéndez Pelayo alude al tomo primero de la *Historia de los Heterodoxos*. El intercambio epistolar entre ambos se inicia, pues, en el momento de finalización del volumen primero, cuando todavía don Marcelino no tiene editor. Valera se brinda a buscarle uno en la carta fechada el 21 de enero de 1878, escrita desde Madrid. En carta fechada el 10 de marzo del mismo año, Valera es más explícito y le indica que “aún no he hablado de nuevo con Dorregaray, pero hablaré en uno de estos días y arreglaremos lo de la edición de los *Heterodoxos* del modo más conveniente, para lo cual me da usted poderes amplios”, en *op. cit.*, p. 23. Durante todo el año 1879 Valera sigue el proceso de elaboración y redacción de la *Historia de los Heterodoxos*. Desde Cabra (30 de marzo de 1880) le indica que ha leído “casi todo el tomo I de *Los*

material noticioso y crítico dado a la prensa es rico en matices y contenidos, pues Valera analiza no sólo la labor antológica o creativa de Menéndez Pelayo, sino también sus estudios críticos referidos tanto a la cultura grecolatina como a la correspondiente a nuestra dramaturgia del Siglo de Oro. Sus ensayos “Poesías de Marcelino Menéndez Pelayo”<sup>6</sup>, “Autos Sacramentales”<sup>7</sup>, “Don Pedro

---

*Heterodoxos*” y desde Biarritz (18 de septiembre de 1880) recibe una carta de don Marcelino en la que le anuncia la aparición del segundo tomo para el mes de noviembre. El tercer tomo de la *Historia de los Heterodoxos* está en poder de Valera –según carta fechada en Lisboa, 26 de julio de 1882- a comienzos del verano de dicho año. Valera se convierte en el mayor difusor de la obra de don Marcelino, instándole a enviar sus volúmenes a eruditos portugueses, residentes en Lisboa, o a personas interesadas en las materias analizadas en su *Historia de los Heterodoxos*. Desde Lisboa (26 de julio de 1882) le comunica que “[...] a Latino [Coelho] di el ejemplar completo que para él venía, y yo guardé, y he leído ya parte, el ejemplar de hilo del tomo III”, *op. cit.*, p. 131. El 10 de abril de 1883 le indica que envíe un ejemplar de los *Heterodoxos* a la duquesa de Palmilla y, en cartas posteriores, instará a don Marcelino a que remita su obra a eruditos de la época. El seguimiento que Valera hace de la *Historia de los Heterodoxos* es manifiesto. El debate, sus reflexiones sobre las materias vertidas por don Marcelino en su obra son objeto de análisis y comentarios. A través del intercambio epistolar el lector percibe con interés los temas comentados desde ópticas, en ocasiones, divergentes. Las escuelas gnósticas, los agapetas, el priscilianismo, los itacianos, el panteísmo semítico, la hechicería, el erasmismo, el protestantismo, las sectas místicas, la masonería, el jansenismo, el enciclopedismo y las corrientes filosóficas, entre otros múltiples temas, están presentes en esta correspondencia epistolar.

<sup>6</sup> *Odas, Epístolas y Tragedias. Con un prólogo de D. Juan Valera*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883, 8°. LXXXVIII -304 pp. [Colección Clásicos Castellanos].

<sup>7</sup> “Autos Sacramentales”, publicado en *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, II, (1887:1000-2), puede considerarse como un extracto o resumen de la obra de M. Menéndez Pelayo *Calderón y su teatro. Conferencias dadas en el Círculo de la Unión Católica* (1881).

Comprende: I.- Calderón y sus críticos; II.- El hombre, la época y el arte; III.- Autos Sacramentales; IV.- Dramas religiosos; V.- Dramas filosóficos; VI.- Dramas trágicos; VII.- Comedias de capa y espada y géneros inferiores; VIII.- Resumen y síntesis. Cfr. Juan Manuel Rozas (1966: 125-131).

Calderón de la Barca”<sup>8</sup>, “La filosofía platónica en España”<sup>9</sup>, “Sobre la *Antología de poetas líricos castellanos*”<sup>10</sup> o su testimonio de admiración plasmado en el estudio *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*<sup>11</sup> son los mejores exponentes de esta profunda y estrecha relación académica y familiar sentida por ambos. Tampoco se debe olvidar el *Discurso* de Valera a raíz del ingreso de D. Marcelino en la Real Academia Española, cuyo padrinazgo era evidente<sup>12</sup>.

La amistad entre ambos surgió, afortunadamente, en los inicios mismos en que Menéndez Pelayo se daba a conocer como investigador en el ámbito universitario. El propio Valera no sólo lo indica en sus numerosas cartas escritas y dirigidas a familiares y amigos, sino también desde la tribuna pública. Así, en el *Homenaje a*

---

<sup>8</sup> El artículo “Don Pedro Calderón de la Barca”, publicado igualmente que el anterior en *DEHA*, IV, (1888: 209-214), Valera sigue el juicio de Menéndez Pelayo expuesto en *Calderón y su teatro*.

<sup>9</sup> “La filosofía platónica en España, por Marcelino Menéndez Pelayo”, *La España Moderna*, XII (diciembre, 1889:165-172).

<sup>10</sup> “Sobre la *Antología de poetas líricos castellanos*, de Marcelino Menéndez Pelayo”, *El Liberal*, 13 de agosto de 1896.

El título completo de la obra de M. Menéndez Pelayo analizada por Valera es el siguiente: *Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación del idioma hasta nuestros días* (1890-1908).

La *Antología* se compone de tres partes: a) Historia de la poesía española en la Edad Media; b) Tratado de los romances viejos; c) Boscán. A cada parte acompañan los textos antológicos correspondientes. La muerte le sorprendió a don Marcelino en el momento de la redacción del libro de Garcilaso de la Vega.

<sup>11</sup> *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de Erudición española, con un prólogo de Juan Valera*, Madrid, Victoriano Suárez, 1899, pp. VII-XXXIV.

<sup>12</sup> “Del misticismo en la poesía española. Contestación del discurso de recepción de don Marcelino Menéndez Pelayo en la R. A. E., 6 de marzo de 1881”, en *Discursos leídos en la real Academia Española en la pública recepción del doctor don Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Maroto, 1881, pp. 65-116.

*Menéndez Pelayo*, tras ahondar en las múltiples materias investigadas por el propio Menéndez Pelayo, se refiere a dicha amistad y su inicial magisterio “[...] se da el caso, dichoso para mí, de haber yo conocido al señor Menéndez Pelayo desde su primera mocedad, adivinado entonces todo su saber, pronosticado sus triunfos y contribuido a abrir y allanar el camino para que los lograra. Esto, en cierto modo, me autoriza a hacer, ya que no un acabado retrato, el bosquejo de sus facultades y prendas intelectuales de nuestro amigo, y a juzgar, aunque sea someramente, las obras literarias que ha dado a la luz hasta el día, justificando el elevado concepto en que yo le tuve desde que comenzó la constante amistad que con él conservo y que no dudo de que persistirá siempre” (OC, II, 1961: 987). El discurso, pronunciado en el año 1899, resume un amplio periplo en el que Valera ejerce como perfecto contertulio, corresponsal y consejero de los proyectos de Menéndez Pelayo. Tanto uno como el otro conocen perfectamente las bibliotecas europeas. Don Marcelino ha viajado tempranamente a Portugal, Italia y Francia, recogiendo valiosos materiales para las dos obras que por aquel entonces le ocupaban: *Biblioteca de traductores* e *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Los contenidos de la *Biblioteca Hispano-latina clásica* y la de *Traductores* están sutilmente engarzados en la correspondencia epistolar. El intercambio de reflexiones, opiniones, juicios de valor y trascendencia sobre un determinado autor constituyen auténticas constantes en sus escritos. Tanto Valera como Menéndez Pelayo son humanistas por formación y temperamento,

bibliófilos y amantes de los clásicos. Si antes habíamos aludido a su juvenil *Horacio en España*, las dos Bibliotecas citadas abarcan un amplio espacio vital, pues fueron iniciadas en su mocedad y cimentadas con el correr de los años. Un corpus configurado por los escritores clásicos greco-latinos a los que Valera conocía perfectamente. Menéndez Pelayo es sabedor de la formación humanística de Valera, y nadie mejor que él para entender y analizar el riquísimo mosaico de lecturas que Menéndez Pelayo había leído y analizado. Cicerón, Virgilio, Horacio, Esquilo, Séneca, Plauto, Terencio, Platón, Aristóteles, Euménides, Prudencio... constituyen la piedra angular de sus reflexiones críticas insertas en el epistolario. El acervo de materiales reunidos por Menéndez Pelayo asombra a Valera. Su consistencia y capacidad le hacen enrojecer, consciente de su pereza y su carácter un tanto abúlico nada propicio para la investigación y sí para la lectura y la creación.

Valera sigue con detenimiento todo el proceso de elaboración, redacción y publicación de la obra de su amigo y confidente. Le pregunta sobre temas relacionados que son fundamentales para la elaboración de sus obras. Afirma, aprueba o discrepa sobre las opiniones emitidas por Menéndez Pelayo en sus juicios de valor. Por ejemplo, conoce el proyecto de la *Historia de las Ideas estéticas en España*, cuya iniciativa se remontaba a una etapa casi de adolescencia, tal como se revela en el epistolario. Las doctrinas estéticas de todos los filósofos grecolatinos, desde Platón a Boecio y Casiodoro; la filosofía cristiana sobre lo bello en la antigüedad y en la Edad

Media; las teorías e ideas de la Iglesia española durante las épocas romana y visigótica; las ideas judío-árabes; el estudio de la ética española renacentista y barroca; las corrientes platónicas; místicos y escolásticos; las doctrinas estéticas en Francia, Inglaterra y en Alemania prekantiana durante el siglo XVIII..., serán temas vertidos en las cartas y en artículos o ensayos dados a la prensa. El seguimiento que Valera lleva a cabo de las *Ideas estéticas* es proverbial. Las confesiones y reflexiones que Menéndez Pelayo vierte en sus cartas son también habituales y notorias. En carta fechada el 18 de marzo de 1882, le indica a Valera que “lo primero que voy a hacer, alternándolo con Esquilo, es la *Historia de las ideas estéticas en España*, obra que me parece original y curiosa y cuyos materiales tengo casi reunidos” (Artigas y Sainz, 1946: 117). Valera le contesta a los pocos días calificando el asunto de “precioso”, aunque le insta a que escriba una “buena historia de la literatura”. A partir de estas fechas el intercambio epistolar es riquísimo en datos referidos a la *Historia de las Ideas estéticas*. Por ejemplo, Menéndez Pelayo le comunica el proceso de composición y contenidos del primer volumen: “Yo le he empezado a dar original de la *Historia de la Estética*, y ya lleva impresos dos pliegos. A cada uno de los tres periodos y volúmenes en que divido la obra le he antepuesto una introducción, destinada a enlazar la historia de las teorías sobre el arte entre nosotros con la historia general de la ciencia estética. Así que este primer tomo comienza con un largo estudio sobre las filosofías de lo bello en general y de lo bello artístico en Grecia y en Roma y

entre los filósofos cristianos, deteniéndome especialmente en Platón, Aristóteles, Plotino, el falso Areopagita, San Agustín y Santo Tomás” (Artigas y Sainz: 152-153). Desde Cabra -17 de septiembre de 1883- Valera le comunica que tiene ya una gran curiosidad por leer el tomo primero de las *Ideas Estéticas*. Al mes siguiente, 7 de octubre, tras indicarle que está de pésimo humor, le señala que ha “tratado de distraer mis penas leyendo el tomo I de la *Historia de las ideas estéticas*, que ha tenido usted la bondad de enviarme y que ayer he recibido. Mucho me agrada lo que llevo leído hasta ahora, y no hallo esa falta de amenidad de que usted mismo se acusa. Todo está expuesto con notable claridad, orden y precisión, y como además es muy elegante y castizo el lenguaje, a mí me divierte por todos lados: por la forma y por el fondo. Noto, por último, en lo que llevo leído, maravillosa firmeza en cada extracto de los diversos autores, lo que prueba el entendimiento sintético de quien extracta y lo magistralmente que se ha apoderado de asunto” (Artigas y Sainz: 184-185)<sup>13</sup>. Valera recibe los respectivos volúme-

---

<sup>13</sup> Las noticias sobre las *Ideas Estéticas* contenidas en el *Epistolario* entre Valera y Menéndez Pelayo son copiosísimas. El 14 de abril de 1884, don Marcelino le indica que el editor Catalina ha empezado a imprimir el segundo tomo, “el cual abarca casi íntegros los siglos XVI y XVII. En los platónicos y en los místicos me dilato mucho, y también en las teorías sobre teatro”, *Ibid.*, p. 202. Valera desde Washington (6 de junio de 1884) desea que pronto termine el segundo tomo, a lo que Menéndez Pelayo responde lo siguiente: “[...] he logrado ordenar convenientemente la materia, y creo ofrecer en el segundo volumen, que está imprimiéndose, un cuadro fiel y completo del modo de sentir de nuestros mayores de los siglos XVI y XVII, acerca de la belleza y el arte; dedico un capítulo a los platónicos, otro a los místicos, otro a los escolásticos, y luego trato extensamente de los preceptistas literarios, de las artes plásticas y de los de

nes de la *Historia de las Ideas Estéticas* en España con una puntualidad asombrosa, felicitándose por los aciertos de don Marcelino y enorgulleciéndose de su sabia erudición comparable con la de los eruditos más prestigiosos de Europa. En estas cartas Valera muestra su *sana envidia*, su regocijo por la brillantez con que ha ejecutado su empresa. En todas las cartas que Valera enjuicia dicha obra, desde el 27 de septiembre de 1877 hasta finales de 1891, se percibe con nitidez la admiración, el profundo respeto de quien ha sabido armonizar como nadie múltiples facetas, desde la de esteta, historiador o filólogo hasta la erudita y la de pensador.

De la misma forma que se puede seguir el proceso de creación de la obra de Menéndez Pelayo y el posterior análisis de Valera, otro tanto sucede con el seguimiento de la producción crítica y de ficción del propio Valera. Las noticias que don Juan ofrece en estos precisos campos son abrumadoras, pues le hace partícipe de numerosas noticias sobre la creación de nuevos relatos, ediciones, traducciones de sus novelas y enjuiciamientos críticos sobre las mismas. Del mismo modo tenemos noticias de relatos inconclusos, proyectos inacabados, traducciones de obras clásicas aplazadas *sine die*. De todo este material noticioso sabemos que *Pepita Jiménez* es la novela preferida por Valera. Menéndez Pelayo es admirador y conocedor de todos sus proyectos, especialmente, los correspondientes al primer corpus narrativo. Las traducciones de *Pepita Jiménez*,

---

música. Para esos últimos me ha ayudado mucho Barbieri con los libros de su biblioteca [...]", *Ibid.*, p. 206.



*Las ilusiones del doctor Faustino*, *El comendador Mendoza*, *Pasarse de listo* y *Doña Luz*, son comunicadas a don Marcelino con no poco orgullo y satisfacción. Otro tanto sucede con sus proyectos narrativos, como en el caso de la información que le ofrece a Menéndez Pelayo respecto a sus obras *Juanita la Larga* y *Elisa la Malagueña*. La primera publicada en *El Imparcial*; la segunda inconclusa. En ciertos momentos, las confesiones íntimas sobre proyectos de novelas son tan extensas que ocupan casi la totalidad de la carta, como sucede, por ejemplo, en la fechada el 21 de agosto de 1895<sup>14</sup> u otras en la que se debaten postulados doctrinarios, como los referentes al krausismo, o credos estéticos, como las cartas fechadas en el último semestre del año 1886. El seguimiento puntual que Valera lleva a cabo de las traducciones de sus novelas es manifiesto en la co-

---

<sup>14</sup> En dicha carta Valera lleva a cabo una declaración de intenciones respecto a sus dos nuevas creaciones: “[...] he empezado a escribir nada menos que dos novelas a la vez. La una es de casos contemporáneos que ocurren en un lugar de Andalucía, y lleva por título *Juanita la Larga*. La otra tiene trazas de novela histórica. Supongo que el asunto está tomado de ciertos papiros greco-egipcios de la inmensa colección del Archiduque Raniero. Serán lances —casi la biografía— de cierta encantadora bailarina y actriz llamada *Elisa la Malagueña*, que vivió en el III siglo de la Era Cristiana y a la que le suceden cosas extraordinarias. Va hasta Persia y tiene relaciones amorosas y algo sobrenaturales con el famoso archimago que ayudó al primero de los Sasánidas a fundar el nuevo Imperio de Irán [...] Elisa será gentil, con toda la cultura y la religión helénicas infundidas en el alma; el archimago sabrá más que Merlín y será otro zoroastro [...] Me parece que la novela de acción contemporánea y vulgar [*Juanita la Larga*] estará escrita pronto. La otra tiene tanto enredo que no sé si me faltará el humor y la paciencia para escribirla toda”, (Artigas y Sáinz, 1961: 522).

Como es sabido, *Juanita la Larga* empezó a publicarse por entregas en el periódico *El Imparcial* el 14 de noviembre de 1895, tan sólo unos meses después de lo dicho por Valera a don Marcelino; sin embargo, de *Elisa la Malagueña* sólo se publicó el primer capítulo en *Blanco y Negro*, XIII (4 de julio de 1903). Novela inconclusa al igual que otros proyectos de novelas que también aparecen citados en el *Epistolario*, como *Anastasia*, *La joya* o *Zarina*.

rrespondencia mantenida entre ambos. Las ediciones americanas de Appleton llevadas a cabo en vida de Valera (1887, 1890, 1898 y 1902), con un prólogo en inglés, son ampliamente comentadas<sup>15</sup>, al igual que otras traducciones de *Pepita Jiménez* al alemán<sup>16</sup>, checo<sup>17</sup>, francés<sup>18</sup>, italiano<sup>19</sup> o sueco<sup>20</sup>, entre otros idiomas. Además de la edición en inglés de Appleton, Valera comentará otras versiones de su novela a dicho idioma. De todas ellas la que más resonancia tuvo en el extranjero fue la de Appleton, tal como confiesa a Menéndez Pelayo en su carta escrita desde Bruselas el 6 de septiembre de 1866: “Mi querido amigo Menéndez: Acabo de recibir la carta de usted del 2 y mucho contento de saber que está bien de salud y que ha gustado de mi primer capítulo contra el naturalismo y de mi prólogo a la *Pepita yankee*. Una grave falta halla usted en cada una de estas obrillas y me las censura con franqueza [...] *Pepi-*

---

<sup>15</sup> Además de la edición de Appleton, Valera le comenta a Menéndez Pelayo noticias referentes a otras traducciones, como la relativa a *Don Luis: or, the Church Militant*, Londres, Sampson, Low and Co., 1885. Las cartas fechadas desde Nueva York en marzo y abril de 1886 contienen abundante material noticioso sobre ediciones de *Pepita Jiménez* en inglés.

<sup>16</sup> *Pepita Jiménez*, Berlín, Auerbach, 1882. Versión de Pauline Schanz y H. u J. Hart; *Pepita Jiménez*, Leipzig, 1882 [versión de Fastenrath, estudioso ridiculizado por Valera en más de una carta]; *Pepita Jiménez. Andalusis Cher Roman*, Leipzig, Philip Reclam, 1884.

<sup>17</sup> *Pepita Jiménez*, Praga, 1896 [versión de J. V. Sládek].

<sup>18</sup> *Récits andalous: Pepita Ximénés. Les ilusions de Don Faustino*, Paris, Celman-Lévy, 1879.

<sup>19</sup> *Pepita Jiménez*, en *La Perseveranza*, 20 de agosto-10 de septiembre de 1874; *Pepita Jiménez*, Milán, Lombarda, 1878 [versión de Daniele Rubbi].

<sup>20</sup> *Pepita Jiménez*, Estocolmo, Hugo Gebers Förlag, 1894 [versión de Mauritz Bohemann; introducción de Edgard Lidfors].

ta Jiménez sigue haciendo furor, en todos los sentidos, entre los yankees. Ya no todos la celebran. También la censuran muchos, sobre todo los puritanos, que la encuentran inmoral, desvergonzada, etc. [...] me parece que va a armar o que está armando en el Nuevo Mundo gran polvareda y que en pro o en contra van a escribir más artículos que el contenido de la misma novela multiplicada por diez” (Artigas y Sainz, 1946: 194-295). Las discrepancias de Menéndez Pelayo con respecto a la obra de Valera se centran en la Carta-Prólogo que figura al frente de la edición norteamericana, en lo referente al elogio que el novelista lleva a cabo sobre los krausistas, doctrina poco considerada y respetada por don Marcelino, pues a pesar de haber despertado el pensamiento filosófico en su época, eran extremadamente dogmáticos, pedantescos y sectarios. Para don Marcelino, tanto en sus escritos como, especialmente, en las cartas dirigidas a Valera, los krausistas fueron una grandísima rémora para el progreso intelectual de España, incomunicándonos con todo sistema o corriente de ideas que no fuese la suya.

Noticias también sobre la recepción crítica y traducciones de otras novelas, como en el caso de *Las ilusiones del doctor Faustino*<sup>21</sup>, *El comendador Mendoza*<sup>22</sup>, *Pasarse de listo*<sup>23</sup> o *Doña Luz*<sup>24</sup>. Novelas

---

<sup>21</sup> Valera comenta en sus cartas no sólo las ediciones llevadas a cabo por Álvarez, Fe y Tello de su novela, sino también de las traducciones, como las llevadas a cabo en italiano (*La Perseveranza*, 1877), alemán (*Die Illusionem des Doctor Faustino*, Stuttgart, Engelhorn, 1885 [versión de Lili Lauser]. Dicha traductora es elogiada por Valera, pues difundió varias novelas españolas en Alemania: “En casi todas las estaciones de ferrocarriles alemanes he visto de venta *Las ilusiones del doctor Faustino*, traducida por Lili Lauser, y también *El Niño de la Bola*, de Alarcón, bajo el título de *Manuel Venegas*” (Artigas y Sainz, 1946: 398).

<sup>22</sup> *Le Commandeur Mendoza*, Paris, A. Ghio, 1881. La versión y traducción corresponde a Alber Savine, personaje descrito por Valera en sus cartas: « Me ha salido en Tour una apasionada literaria que me pide permiso para traducir al francés *El comendador Mendoza*. Yo he tenido que negarme, por haber otorgado ya dicho permiso a un Sr. D. Alberto Savine, que vive en París. Por las cartas de este señor entreveo que es legitimista, clerical, ultramontano o cosa por el estilo. ¡Es singular esta afición que me tomas los *neos*! ¿Si seré yo semi *neo* sin haber caído en ello?» (2004: 45).

El mismo Savine le enviará la traducción del libro *El Naturalismo* de E. Pardo Bazán (Artigas y Sainz, 1946: 284).

<sup>23</sup> *Pasarse de listo* fue traducida al inglés con el nombre de *Don Brulio*, Nueva York, Appleton, 1892. En carta fechada el 23 de junio de 1886 escribe desde Bruselas a Menéndez Pelayo, comentándole incidencias editoriales con respecto a su novela *Pasarse de listo*: “No sé si he dicho a usted que una señora yankee, llamada Emma Thompson, me ha escrito desde Eaton, Pennsylvania, pidiéndome autorización para traducir y publicar *Pasarse de listo*. He contestado que puede hacer lo que guste, pero que no puedo dar venia si no le aceptan la traducción los señores Appleton, con quien tengo trato [...] Para que nuestros libros se difundan bien por América toda, no hay, a mi ver, mejor centro de operaciones que Nueva York. Los editores de ahí debieran entenderse con un librero español que allí hay llamado nada menos que Ponce de León y con D. José G. García, Director de *Las Novedades*, 23, Liberty Street P. O. Box, 1231”, (2004: 274).

<sup>24</sup> La traducción más conocidas de *Doña Luz* fue la llevada a cabo por Appleton, 1891, versión de Mary J. Serrano, traductora y adaptadora elogiada por Valera en sus cartas. Por ejemplo, en la extensa carta que Valera escribe a Menéndez Pelayo a raíz de las traducciones de sus obras por la editorial Appleton le comenta lo siguiente: “Ahora está haciendo otra traducción la señora de Serrano, irlandesa, casada con un venezolano residente en Nueva York, la cual señora es poetisa y tiene nombre por allá y ha traducido a Núñez de Arce [...]”, (2004: 266).

En la carta fechada desde Viena el 17 de abril de 1893 se alude extensamente a las traducciones de sus obras al inglés: “La señora Serrano de Nueva York ha traducido muy bien *El comendador Mendoza*, y en verso y con gran primor, a mi ver, ambos idilios. Los Appleton han publicado el volumen. Aquí hay quien desea traducir en alemán cosas mías. Desde Zurich me ha escrito una literata pidiéndome la venia para traducir *Doña Luz*, y un señor de Budapest me ha escrito para traducir en húngaro *Cuentos y diálogos*. Este húngaro me pone una carta bastante bien escrita. Me dice este húngaro, llamado Emilio Salía [...]” (2004: 454).

En *Journal des débats politiques et littéraires* se publicó *Doña Luz* desde el 13 al 26 de septiembre de 1880. También existe una edición en francés posterior llevada a cabo en París, Lalovette, 1881.

cuyos contenidos o proceso de creación son comentados por Juan Valera en sus epístolas dirigidas a Menéndez Pelayo. El mundo editorial es objeto de censura y crítica por parte de ambos, especialmente de Valera. Se podría decir que tenía especial fijación por Catalina por no difundir su obra correctamente. En la etapa inicial de Menéndez Pelayo como erudito e investigador Valera le ofrece su opinión sobre posibles editores de sus obras. Caminero, Montaner y Simón, Catalina, Fe, Murillo, Álvarez serán enjuiciados en esta correspondencia cuya finalidad no es otra que establecer una cierta prevención con el gremio de los libreros o editores. Ambos son conscientes de la importancia de dichos gremios. Cuando no actúan correctamente el libro, la publicación, puede convertirse en un auténtico fracaso. Correspondencia epistolar en la que también se percibe con nitidez la búsqueda de nuevos mercados editoriales en el extranjero. Valera anima a Menéndez Pelayo a que le ayude a abrir el mercado editorial en Estados Unidos, a crear bibliotecas de escritores contemporáneos y clásicos españoles en el mundo anglosajón: “Voy a ver si seduzco o, mejor dicho, induzco y conduzco a la casa de Appleton a publicar una biblioteca selecta de autores españoles (para las tres Américas), pagando, se entiende, a los vivos. Aquí, con recursos, como dicha casa los tiene, se nos abriría inmenso mercado. Lo que Baudry en París y en Leipzig Brockhaus han hecho hasta ahora no es nada comparado a lo que, a mi ver, puede hacerse [...] Ya hablaré a usted del resultado de esta confe-

rencia. Entretanto veo que Catalina va con pies de plomo” (Artigas y Sainz, 1946: 252).

Gracias a las reflexiones íntimas reflejadas en su correspondencia no sólo conocemos la visión de ambos respecto a editores y libreros, sino también la singular opinión de quienes escriben libros y necesitan de la publicidad. En esto, Valera es un maestro consumado. Ruega, insta, pide a don Marcelino a que de *bombo* a sus libros para que se vendan. Lo mismo da que se hable bien o mal de ellos, lo importante es que se comenten, que se aplaudan, que se censuren, que sean propicios a la polémica. Lo peor de escribir es el silencio de la crítica, la desidia de lo escrito, la ignorancia de lo publicado. El *bombo* es necesario para vender mucho. La carta que Valera escribe a Menéndez Pelayo el 18 de abril de 1879 es, entre otros muchos ejemplos, un caso claro: “Mi querido amigo D. Marcelino: Allí va un ejemplar de *Doña Luz* para usted. No quiero y quiero –vorrei e non vorrei- que diga usted algo con su firma en los periódicos *santos*. No quiero, para que no murmuren que hemos hecho alianza para elogios mutuos. Pero le suplico, a fin de que el libro se venda, que haga que en dichos periódicos *santos* hablen de él con benevolencia, si pueden, y si no, con malevolencia, aunque sólo sea para meter ruido” (Artigas y Sainz, 1946: 48)<sup>25</sup>. Valera y Menéndez Pelayo están de acuerdo en esta especie

---

<sup>25</sup> Valera le proponía alianzas para la crítica de libros, tal como se desprende en la carta fechada el 21 de julio de 1878: “Decididamente, es menester que estrechemos nuestros lazos y hagamos un buen tratado de alianza defensiva y hasta ofensiva. No conviene, con todo, artículo de usted elogiando bajo su firma, mis

de *convenio*, aunque quien más clara intención muestra es Valera, necesitado de dinero y acuciado, en ciertos momentos, por la falta del mismo<sup>26</sup>. La venta de libros y sus colaboraciones periodísticas complementaban la exigua paga que según él recibía del Gobierno, de ahí su insistencia ante don Marcelino en todo lo relativo a la publicación y difusión de sus escritos. Es menester ganar dinero escribiendo, dirá Valera, pero ello es imposible en España, pues “aquí nadie gana dinero sino con la usura, el robo, la estafa, la corrupción, el contrabando, la trata de negros y otras abominaciones. Casi todo el capital tiene por origen un montón de basura, cuando no un arroyo de lágrimas y de sangre” (Artigas y Sainz, 1946: 38). A este respecto cabe señalar que Valera publicó en el periódico *El*

---

*Disertaciones*. Elógielas usted anónimamente, a fin de que las compren”, *ibid.*, p. 33.

La falta de *bombo* también entraña en ocasiones ciertos distanciamientos entre amigos. Por ejemplo, el duque de Rivas se sintió molesto por ausencia del llamado *bombeo*: “Habrá visto que he dedicado *Cuentos y diálogos* al duque de Rivas. Nada me ha escrito en contestación a la epístola dedicatoria. ¿Estará también ofendido contra mí, como lo estuvo contra usted, porque no lo *bombeo* bastante en la tal epístola? Ahora que pienso en esto, deploro el no haber *bombeado* más; pero, ¿qué le hemos de hacer? Entonces no se me ocurrió”, *ibid.*, p. 114.

<sup>26</sup> La preocupación por el dinero es una constante en los epistolarios de Valera. El existente entre don Marcelino y él mismo no podría ser una excepción. Desde el inicio del cruce de cartas entre ambos se manifiesta esta preocupación que durará a lo largo de los cerca de treinta años de correspondencia. Es menester ganar dinero escribiendo, ésta es su premisa, aunque evidentemente no se lleva a cabo. Vid. a tal respecto las cartas de Valera fechadas el 3 de abril de 1878, 24 de septiembre de 1882, 9 de marzo de 1883, 18 de enero de 1887, 18 de marzo de 1887 y 24 de diciembre de 1893.

*Progreso* un artículo<sup>27</sup> en el que manifiesta la enorme importancia del dinero. Un enjundioso estudio que se reprodujo en varios periódicos, como en *La América* (12 de agosto de 1866). Recordemos también algunas anécdotas familiares al respecto, como la que figura en la carta fechada desde Lisboa, 5 de septiembre de 1850, en la que le confiesa a su madre que “*El ser pobre es la mayor / joroba que hay en el mundo*, y esa joroba la llevo yo a cuestras desde que nací, y en vano he hecho por quitármela de encima” (OC, III, 50)<sup>28</sup>.

A lo largo de esta estrecha amistad entre Valera y Menéndez Pelayo el lector encuentra numerosos retazos de su vida íntima. Desde los achaques de salud, enfermedades<sup>29</sup>, fallecimientos de seres queridos<sup>30</sup> hasta aspectos íntimos relacionados con la polí-

---

<sup>27</sup> “Del dinero con relación a las costumbres y a la inteligencia de los hombres”, *El Progreso*, I (1865), pp. 11-17.

<sup>28</sup> Cfr. Jean-François Botrel (1970).

<sup>29</sup> La salud de Valera es una constante en el *Epistolario*. Desde distintos puntos del mundo, gracias a su periplo diplomático, Valera le comunica sus achaques de salud y también los de su familia. Los episodios más terribles conciernen a su pérdida de vista. Su gradual ceguera empieza a preocuparle de forma serie en una carta fechada el 25 de febrero de 1894, durante su estancia en Viena: “De buena gana escribiría yo artículos para Lázaro [Galdiano] sobre cosas de aquí, Pero estoy abatido, me siento sin humor y estéril y voy perdiendo la vista. Escribiendo y leyendo se me fatigan los ojos; veo turbio a veces, y a veces nada veo. En fin, ¿qué le hemos de hacer?”, (2004: 492). La ceguera es rápida, al mes siguiente (24 de marzo) es consciente de su pronta ceguera y el 14 de enero del año siguiente está prácticamente ciego, valiéndose de su secretario Periquito de la Gala para la redacción de sus escritos y báculo en sus salidas por la ciudad.

Enfermedad de los ojos, en el decir de Valera, que empieza a sentirla en Lisboa, tal como confiesa en la carta fechada el 12 de junio de 1881.

<sup>30</sup> Sería, por ejemplo, la muerte de su hijo Carlos. Fallecimiento que le conmueve y, al mismo tiempo, hace posible que Valera salga de su anterior letargo y apatía. Desde Washington le escribe a Menéndez Pelayo lo siguiente: “Días ha habido, y noches sobre todo, porque las noches son crueles, y tengo terror al pensar en



tica, literatura o, incluso, con posibles amoríos. El romance que Don Marcelino mantuvo con la “bigotuda Isabelita”, en el decir de Valera, sirve para que éste le aconseje en materia de amores y olvide pronto a esta mujer tirana que se ha casado con otro hombre. En estas cartas le instará a que no se case y si persiste en su idea de casarse le indica que “no se case usted o cásese con dos o tres millones de pesetas, o con una mujer casera que no sueñe jamás en entrar en la *high life*” (Artigas y Sainz, 1946: 420). El pudor literario de don Marcelino también está perfectamente reflejado en las cartas escritas a Valera, especialmente cuando está referido a un corpus literario erótico o a situaciones por él consideradas escabrosas, como en la carta fechada en octubre de 1882: “Pienso publicar pronto una edición elzeviriana y tirada de poquísimos ejemplares – porque creo inútil ponerlos a la venta-, un tomo de versos latinos inéditos de Sánchez Barbero. Los tales versos son de lo más elegante y exquisito que puede darse en su género, y además –cosa rara en poesías latinas modernas- están inspirados casi siempre por sentimientos personales y vivos del poeta. Los dividiré en tres partes: *Elegías*, *Odas* y *Epigramas*. El prólogo, que ya tengo casi hecho, va también en latín. No pondré mi nombre, como editor, porque

---

las largas del invierno que pronto llegarán, si vivo, noches ha habido en que yo no me he creído muy lejos de hacer pronto también el inevitable viaje en busca del hijo mío; pero tengo mucha correa y fuerza vital, y es posible que viva yo más que Matusalem. De todos modos quiero que mi vida sea más seria en adelante. Quiero escribir, y no llevarme por allá lo que creo, a veces, que tengo allá en los oscuros aposentos de mi cerebro, informe aún y confuso”, (Artigas y Sainz, 1946: 220).

hay muchos versos desvergonzados y libidinosos, a imitación de Catulo y de Petronio” (Artigas y Sainz, 1946: 141).

Confesiones íntimas de Menéndez Pelayo a Valera que guardan también relación con su credo político o ideológico, como, especialmente, lo referido en la carta fechada en Santander, 7 de agosto de 1887, en donde arremete contra determinados nacionalismos y el peculiar federalismo propiciado por Almirall. Las ideas conservadoras y carlistas de don Marcelino son expuestas a menudo en el *Epistolario*. Valera, en ocasiones, discrepa; en otras, muestra su comprensión y, también, intenta convencerle en específicos temas ideológicos o políticos cuyos contenidos conoce perfectamente Valera gracias a su mayor experiencia. La carta, que se contextualiza en la época en la que don Marcelino le manifiesta su enojo por la ingratitud y estupidez de los carlistas, Valera le aconseja en este sentido lo siguiente: “Por lo demás, parece que, con suavidad y lentitud, debe usted de ir dejando de ser carlista y viniéndose a Don Alfonso. Esto puede ser sin estrépito y del modo más natural. Y en punto a doctrinas, sin salirse de las vías católicas y sin aceptar doctrinas revolucionarias novísimas, puede usted ir marcando sus opiniones y teorías, las cuales pudieran, con el saber que usted tiene y el que puede y debe adquirir aún, revestir un carácter castizo y archiespañol, que les dé cierto valor original. Algo así hice yo en otro tiempo, someramente. Hágalo usted con más profundidad y erudición. Yo fui quien saqué a relucir aquello de Domingo de Soto para reconciliar el origen divino del Poder

con la creencia en la soberanía del pueblo: *Non est potestas nisi a Deo non quod respublica non creaverit principes, sed quod in fecerit divinitus erudita*” (Artigas y Sainz, 1946: 137)<sup>31</sup>

Las discrepancias y afinidades suelen ser habituales en esta relación amistosa entre Valera y Menéndez Pelayo. Ello no impide que la amistad sea duradera y profunda, al igual que la mutua admiración que se profesaron durante cerca de treinta años. En la línea de divergencias estaría la percepción que cada uno hace de los novelistas de su época. Es indudable que Alarcón y Pereda, por ejemplo, son admirados tanto por uno como por otro. Los saludos sinceros de afectos referidos a estos dos novelistas son harto elocuentes, aunque, como es bien sabido, Valera, desde la prensa, fue asaz crítico con las novelas alarconianas que mantenían una línea tendenciosa. Pese a ello, los juicios de Valera sobre *El capitán Veneno* (carta de 19 de noviembre de 1881), su interés y satisfacción por la difusión de su obra en Francia (carta del 10 de septiembre de

---

<sup>31</sup> Es evidente que don Juan Valera muestre su espíritu ilustrado a don Marcelino, pues es bien sabido que don Juan se movía como pez en el agua en el siglo de la Ilustración, tanto por su temperamento como por su carácter, aunque matizados por su experiencia y corte liberal: “La Ley no depende, pues, de la mayoría sino en cierto grado, porque no hay más modo de darla que por los votos; pero no es ley cuando va contra lo justo, aunque lo vote todo el género humano. Y, por el contrario, si una sola persona está en lo justo, esa sola persona seguirá la ley, aunque el género humano diga lo contrario. Sin embargo, como no hay otro modo de dar leyes positivas, a no ser imponiéndolas por la fuerza, que por medio de la votación, lo mejor es la votación y deliberación previa antes de dar leyes, pero teniendo siempre presente que es medio humano, defectuoso y falible de darlas, por donde pueden y suelen ser malas. De aquí, por un lado, el deber de someterse a ellas una vez promulgadas, y por otro lado, el pleno derecho de censurarlas, satirizarlas e impugnarlas, hasta que se logre que se deroguen”, *ibid.*, 137.

1882) y los continuos recuerdos afectuosísimos que prodiga en sus cartas dirigidas a Menéndez Pelayo son una prueba manifiesta de esta relación amistosa. Cabe apuntar también en este sentido la satisfacción de Valera por contar con el beneplácito de Alarcón por permitirle escribir un prólogo dedicado a su persona, tal como sucede con sus *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*, publicado inicialmente en la *Revista de España* (10 de agosto de 1886-10 de abril de 1887) y, en forma de libro, en la editorial Tello con el mencionado *Prólogo* dedicado a Alarcón fechado el 2 de abril de 1887. Concomitancias y discrepancias con respecto a Emilia Pardo Bazán y Galdós. Valera, pese a tener una cierta prevención hacia doña Emilia, la juzga y analiza desde una doble perspectiva; por un lado, como creadora; por otro, desde su labor crítica y difusora del naturalismo. Confiesa desde un primer momento que analiza todos los postulados naturalistas de la escritora, los comenta y los convierte en materia crítica para denunciar la doctrina naturalista. Sus *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas* materializarán sus críticas y contará, al mismo tiempo, con el aplauso enfervorizado de don Marcelino. El propio Menéndez Pelayo califica de plaga funesta la escuela naturalista, sintiendo auténtica emoción al comprobar que su amigo y corresponsal asiduo le indica que va a refutar con argumentaciones bien documentadas y serias lo que don Marcelino llama “plaga de novelistas menudos [que] han caído sobre este infortunado país desde que *Clarín* y la Pardo Bazán se dieron a proponer a Zola como modelo” (Artigas y Sainz, 1946: 288). La

inquina de don Marcelino por doña Emilia es manifiesta, y ello provocará unas leves fricciones en su relación epistolar con Valera, como en las cartas escritas durante el mes de noviembre de 1886 a raíz de la publicación de los *Apuntes autobiográficos* que figuran al frente de *Los pazos de Ulloa* y a los que Valera juzga positivamente, “pues están muy bien escritos y se leen con agrado” (carta del 13 de noviembre de 1887). Esta opinión la desconoce don Marcelino, ya que el cruce de cartas en las que se opina sobre doña Emilia es evidente, pues se escriben tan solo a un día de diferencia. En su carta, Menéndez Pelayo la califica de pedante y perfecta imagen de “la inferioridad intelectual de las mujeres –bien compensada con otras excelencias- el que teniendo Dña. Emilia tantas condiciones de estilo y tanta aptitud para estudiar y comprender las cosas, tenga al mismo tiempo un gusto tan rematado y una total ausencia de tacto y discernimiento” (Artigas y Sainz, 1946: 315). Marcelino Menéndez Pelayo muestra una clara misoginia cuando arremete contra doña Emilia, pese a que tenga ingenio, cultura y buen estilo, “pero, como toda mujer, tiene una naturaleza *receptiva* y se enamora de todo lo que hace ruido, sin ton ni son y contradiciéndose cincuenta veces. Un día se encapricha por San Francisco y otro día por Zola” (Artigas y Sainz, 1946: 297). Tanto Valera como Menéndez Pelayo comentan las actividades literarias de doña Emilia, como por ejemplo su conferencia sobre la novela rusa pronunciada en el Ateneo en abril de 1887, hecho que no gustó a Valera, pues si bien es verdad que era el perfecto conocedor de la literatura

européa y americana, no había conceptualizado ni analizado la novela rusa con el mismo enfoque que doña Emilia, novelista que, a diferencia de Juan Valera, había percibido la excelente calidad de sus escritores. Por ello es por lo que con un cierto enfado escribe a don Marcelino censurando las “maravillas” que Pardo Bazán ha descubierto al respecto: “Me maravilla la alabanza que da a la literatura rusa a expensas de toda la Europa occidental, que considera casi intelectualmente agotada y muerta. Aunque sea poniendo por las nubes a doña Emilia, no sé resistir a la tentación de impugnar algunas de sus ideas y lo estoy haciendo” (Artigas y Sainz, 1946: 385-386)<sup>32</sup>. Dicha crítica o impugnación se llevó a cabo tan sólo un mes más tarde<sup>33</sup> y en ella lo que más le duele, entre otros aspectos, es el decaimiento intelectual de las naciones europeas, en lugar de elogiar la actividad intelectual y científica de Francia, Italia, Alemania o Inglaterra. Pese a ello Valera se muestra respetuoso hacia su obra, a su personalidad singular, circunstancia que no se da en la visión que don Marcelino lleva a cabo a raíz de la acérrima defensa

---

<sup>32</sup> En el año 1894, Valera reconoce el valor literario de doña Emilia y, sin tapujos alguno y sin importarle los juicios negativos emitidos por don Marcelino, pondera su producción novelística: “Hasta ahora no he leído más del primer número de la nueva y reformada *España Moderna* que la novela de doña Emilia Pardo Bazán [*Doña Milagros*], de la que mucho me ha maravillado. El diablo de la mujer tiene singular y muy raro talento; su espíritu es una máquina fotográfica que afea las cosas en vez de hermopearlas. Aquello es la verdad, pero ¿qué verdad? Lo soez, lo vulgar, lo villano y lo sucio, no superficial y alegremente pintado para hacer reír, sino pintado con delectación morosa y dispuesto de manera que se combine con lo trágico y pesimista [...] Doña Emilia es toda una novelista”, *ibíd.*, p. 479.

<sup>33</sup> “Con motivo de las novelas rusas. Carta a la señora doña Emilia Pardo Bazán”, *Revista de España*, CXVII (10 de julio, 1887), pp. 117-132.

que doña Emilia lleva a cabo sobre el *Naturalismo*. Actitud que contrasta sobremanera con el Prólogo que figura al frente de la segunda edición de su libro *San Francisco de Asís* (1886), en el que elogia, sin pudor alguno, la admirable prosa vertida en su monografía: “Doña Emilia Pardo Bazán, mujer joven, agradable y discreta, favorecida largamente por los dones del nacimiento y de la fortuna, ha mostrado en su propio impulso y vocación incontrastable los medios de adquirir una privilegiada cultura intelectual, superior quizá a la del cualquier otra persona de su sexo, de la que actualmente escriben para el público en Europa, sin excluir país alguno, ni aun aquellos don cierto número de obras de imaginación está totalmente entregado al ingenio de las mujeres” (Menéndez Pelayo, MCMXLII: 28). El artículo de Menéndez Pelayo se publicó el 13 de julio de 1885, a tan sólo muy poco tiempo de la irrupción de doña Emilia en el género narrativo, en el inicio del ciclo naturalista encabezado por *Los pazos de Ulloa* en donde aparece, justamente, los *Apuntes autobiográficos* tan duramente censurados por don Marcelino.

La disparidad de criterio también se percibe en la visión que ambos tienen de Galdós. Valera le confiesa a Menéndez Pelayo, 19 de julio de 1878, que no ha leído nada de Galdós, pese a que el novelista canario había ya publicado casi todo su corpus inserto en *Novelas española de la primera época*. A raíz de la lectura de la novela *La familia de León Roch*, Valera establece con ecuanimidad los defectos y aciertos del relato. Se siente especialmente satisfecho al

comprobar que León Roch y María Egipcíaca, aunque son distintas criaturas, son hijos espirituales de Doña Blanca y el Comendador Mendoza, “salvo que los unos se emplean más en sus negocios que en probar una tesis con los propios actos de su vida, por donde los míos son más reales y humanos. Pero este mismo empeño de probar tesis, que engendra, a mi ver, no pocos defectos, es el fundamento de gran parte de la extraordinaria popularidad de Pérez Galdós. En él hay una calidad que da calor y brío e inspiración, que a mí me falta: el espíritu de partido” (Artigas y Sainz, 1948: 57). En esta reflexión íntima vertida en la carta dirigida a don Marcelino (Biarritz, 27 de agosto de 1879), Valera muestra su admiración por Galdós, por su fuerza creadora, a pesar de que su estilo no es el más conveniente, ni los diálogos son perfectos, pues tienen una desarmonía que nace del mérito de parecer natural. Su interés por Galdós no se limita sólo al comentario de sus novelas en los corpus epistolares, sino también a su preocupación por divulgar su obra en el extranjero y promover su ingreso en la Real Academia de la Lengua, tal como insiste constantemente a don Marcelino. En contraste a esta prodigalidad de noticias referentes a Galdós en el *Epistolario*, nada publicó sobre él, tan sólo un brevísimo comentario que dedicó a su novela *Misericordia* en sus *Cartas americanas*. Menéndez Pelayo apenas refiere sucesos relacionados con Galdós en sus cartas dirigidas a Valera. Sólo una simple referencia en la carta fechada en Santander, 10 de agosto de 1889, relativa a su discurso de ingreso en la Real Academia. Precisamente, don Marcelino en su



*Discurso de contestación del ingreso de Pérez Galdós en la Real Academia Española*, 7 de febrero de 1897 (Menéndez Pelayo, MCMXLII, V: 28), analiza con precisión y parcialidad la labor creadora de Galdós, su universalidad y su capacidad creadora. A pesar de militar en credos ideológicos distintos, Menéndez Pelayo se muestra respetuoso ante un Galdós cuya trayectoria literaria es ejemplar, capaz de igualar el monumento literario construido por Balzac en su *Comedia humana*. No hay reproches. Sólo leyendo entre líneas podemos percibir que si bien su prosa no reúne las condiciones de un perfecto estilista, sus temas, contenidos o asuntos interesan en gran manera a la sociedad que le correspondió vivir. Ejemplo comparable al de Lope en muchos aspectos, especialmente en los referidos al ingenio de ambos y a la capacidad creadora. Para Menéndez Pelayo hablar de las novelas de Galdós es hablar de la novela en España; un escritor que se ha mostrado siempre, además, con un ritmo progresivo, con un carácter de reflexión ordenada capaz de convertir su corpus literario no en un conjunto de libros heterogéneos, engendrados por exigencias editoriales, sino “en un sistema de observaciones y experiencias sobre la vida social de España durante más de una centuria. Para realizar tamaña empresa, el señor Pérez Galdós ha empleado sucesiva o simultáneamente los procedimientos de la novela histórica, de la novela realista, de la novela simbólica, en grado y formas distintos, atendiendo por una parte a las cualidades propias de cada asunto, y por otra a los progresos de su educación individual y a lo que vulgar-

mente se llama el gusto del público, es decir, aquel grado de educación general necesario en el público para entender la obra del artista y gustar de ella en todo o en parte” (Menéndez Pelayo, MCMXLII, V: 85). Menéndez Pelayo escribe un enjundioso estudio en el que tiene cabida múltiples aspectos relacionados con la novela, desde sus orígenes hasta su discurrir por los siglos y épocas distintas de la historia literaria. En su panorama crítico se llega a esta conclusión: que la novela española dormitaba entre ñoñeces y monstruosidades hasta el año 1870, “fecha del primer libro del Señor Pérez Galdós [*La Fontana de Oro*]. Los grandes novelistas que hemos visto aparecer después, eran ya maestros consumados en otros géneros de literatura; pero no habían ensayado todavía sus fuerzas en la novela propiamente dicha. No se habían escrito aún ni *Pepita Jiménez*, ni *Las ilusiones del Doctor Faustino*, ni *El Escándalo*, ni *Sotileza*, ni *Peñas Arriba*” (Menéndez Pelayo, MCMXLII, V: 95). El material noticioso y crítico ofrecido por don Marcelino alude a la totalidad del corpus literario galdosiano, desde las novelas de tesis hasta las naturalistas, psicológicas, dramáticas e idealistas. De todo este corpus, Menéndez Pelayo analiza lo más significativo, los aspectos claves de la prosa galdosiana, desde recursos y técnicas narrativas hasta el valor sociológico e influencias literarias de los novelistas clásicos de la literatura europea. La novela galdosiana *Fortunata y Jacinta*, que “se levanta sobre todas ellas cual majestuosa encima entre árboles menores y puede campear íntegra y sola, porque en ninguna ha resuelto con tan magistral pericia el arduo pro-

blema de convertir la vulgaridad de la vida en materia estética, *aderezándola y sazonándola* –como él dice– con *olorosas especias*. Tal es *Fortunata y Jacinta*, libro excesivamente largo, pero en el cual la vida es tan densa; tan profunda a veces la observación moral; tan ingeniosa y amena la psicología, o como quiera llamarse aquel entrar y salir por los subterráneos del alma, tan interesante la acción principal en medio de su sencillez; tan pintoresco y curioso el detalle y tan amplio el escenario, donde caben holgadamente todas las transformaciones morales de Madrid desde 1868 a 1875 [...]” (Menéndez Pelayo, MCMXLII, V: 101). Elogios que se trasladan también a otras novelas galdosianas, como *Ángel Guerra*. En definitiva, no entendemos todavía como un cierto sector, afortunadamente pequeño, de la crítica habla de la animadversión de Menéndez Pelayo por Galdós. Al margen de ciertos intereses académicos, en los que prevalecen la amistad y simpatía por unas determinadas personas, Menéndez Pelayo dejó bien claro en su *Discurso* cuál era la verdadera dimensión y proyección literarias de Galdós: la de ser el gran maestro de la novela española contemporánea.

Los elementos de juicio vertidos por Valera y Menéndez Pelayo sobre autores que forma parte ineludible del canon literario del siglo XIX, como el caso de Pereda o Clarín, son, en ocasiones, dispares. Los juicios críticos sobre Pereda brillan por su ausencia en los escritos de Valera, pese a que siempre le consideró, tanto en sus cartas como en tertulias, un verdadero y entrañable amigo. Estas muestras afectuosas las puede corroborar el lector en el *Epis-*

*tolario*. Sin embargo, Valera, pese a las sugerentes e insistentes peticiones de Menéndez Pelayo no participó de su entusiasmo. Ante los múltiples consejos para que leyera sus novelas, Valera calla, adopta un silencio total. Esta circunstancia no se da con Clarín, elogiado y difamado, al mismo tiempo, en más de una carta escrita, tanto por Valera como por Menéndez Pelayo. Así, por ejemplo, Valera se muestra excesivamente crítico cuando Clarín pondera una obra que a su juicio no tiene valor alguno, como las realizadas por Alas a los dramas de Sellés. En líneas generales, Valera, pese a considerar a Clarín como un crítico duro, cruel, injusto y sobradamente contentadizo, lo elogia por su agudísimo ingenio, su erudición y singular gracejo. Estos calificativos los pronuncia Valera tanto en sus cartas como en prólogos o artículos dados a la prensa, como, por ejemplo, el titulado *Poesías de don Marcelino Menéndez Pelayo* que figura al frente de su libro *Odas, epístolas y tragedias*. Clarín, pese a sus manías, en el decir de Valera, es lo mejor del panorama crítico y literario, por eso le indica a Menéndez Pelayo (carta fechada en Lisboa, 5 de marzo de 1883) que “importa traerle al lado nuestro y quitarle un poquito de su mucho entusiasmo por Echegaray y Pérez Galdós, sin que se pierda todo, pues ni nosotros mismos queremos ir contra la corriente y negar que Echegaray y Pérez Galdós valgan” (Artigas y Sainz, 1946: 147-148). Ambos consideran a Clarín como juicioso crítico. Le temen también, al igual que no están de acuerdo con ciertas preferencias literarias de

Alas<sup>34</sup>. Clarín elogia a Valera como escritor y crítico en sus artículos<sup>35</sup>, siempre con objetividad y mesura, hecho que le resulta en gran medida agradable, tal como le confiesa a don Marcelino desde Bruselas (1 de julio de 1886): “He leído el artículo de Clarín en mi elogio, y verdaderamente no sé cómo agradecerle tanta bondad y generosidad, poco o nada común entre nuestros literatos” (Artigas y Sainz, 1946: 276). El artículo de Clarín *Viaje literario a Madrid* satisface también a don Marcelino, quien, al igual que Valera, reconoce que el único crítico militante es Clarín, pese a los inmoderados elogios a Campoamor (carta fechada en Santander, 12 de julio de 1886). Efectivamente, Clarín en su folleto literario *Un viaje literario a Madrid*, en el que examina la *Historia de las Ideas Estéticas* de Menéndez Pelayo, *El suspiro del moro* de Castelar, *Los amores de una santa* de Campoamor, *Marija* de Núñez de Arce y la situación del teatro, refiriéndose a su decadencia y a los estrenos de *De mala raza* de Echegaray y *El archimillonario* de Novo y Colson, analiza el volumen tercero (Siglo XVIII) de la *Historia de las Ideas Estéticas*. Des-

---

<sup>34</sup> Por ejemplo, en la carta que Valera escribe a Menéndez Pelayo (Bruselas, 16 de junio de 1886) le comunica, entre otros aspectos, lo siguiente: “Muchísimo celebraré que Clarín hable con detenimiento de mis versos. Miro yo a Clarín como el más discreto, inteligente y ameno de nuestros críticos de hoy que se ocupan en hablar de los autores contemporáneos, sin desconocer que es apasionado hasta la injusticia, exagerando, por ejemplo, ya los elogios a Campoamor, ya los dicerios para Velarde; pero en fin, como Clarín nos trata bien a usted y a mí, le perdonamos sus excentricidades, porque nuestro recto juicio tiene por auxiliares la gratitud y el egoísmo” (Artigas y Sainz, 1946: 271-272).

<sup>35</sup> Cfr. Leopoldo Alas, *Solos de Clarín*, Madrid, Carlos Hierro, 1881: “El libre examen y nuestra literatura presente”, pp. 51-62; “Valera liberal en cuanto a la religión. Un prólogo de Valera”, pp. 215-214; “Discusión de *Algo sobre el Fausto de Goethe. El Comendador Mendoza*”, pp. 261-268; “Tentativas dramáticas”, pp. 269-272 y “*Doña Luz*”, pp. 273-275.

enfadada etopeya en la que Clarín elogia la profundísima erudición, su capacidad de trabajo, su equilibrio y su sabiduría. En definitiva un panegírico que honraría al escritor más suspicaz<sup>36</sup>. Pese a ello, Menéndez Pelayo censura su crítica, pues en su opinión pocas veces penetra en el espíritu de los libros, “a no ser dramas o novelas, que en esto suele tener muy buen ojo, aunque adolezca a veces de parcialidad y se extreme en el encomio o en la censura sin razonable fundamento para tales extremos. En materia de poesía lírica no tiene tan buen gusto, y a veces lo tiene rematadamente malo. Le creo poco sensible al encanto de la forma, porque su primera educación clásica fue bastante descuidada” (Artigas y Sainz, 1946: 281). A pesar de estos juicios, Menéndez Pelayo lo considera el mejor crítico de su generación, por su agudísimo ingenio e inteligencia. Tal vez, lo que más le molestó a don Marcelino sea la ads-

---

<sup>36</sup> El folleto literario es explícito, claro, en este sentido. Sirva de botón de muestra algunos párrafos: “En Menéndez Pelayo lo primero no es la erudición, con ser ésta sombrosa; vale en él más todavía el buen gusto, el criterio fuerte y seguro y más amplio cada día, y siempre más de lo que piensan muchos. Marcelino no se parece a ningún joven de su generación; no se parece a los que brillan en las filas liberales, porque respeta y ama cosas distintas; no se parece a los que siguen el lábaro católico, porque es superior a todos ellos con mucho, y es católico de otra manera y por otras causas. Hay en sus facultades un equilibrio de tal belleza que encanta el trato de este sabio, cuyo corazón nada ha perdido de la frescura entre el polvo de las bibliotecas [...] Menéndez Pelayo comprende y siente lo moderno con la misma perspicacia y grandeza que la antigüedad y la Edad Media; su espíritu es digno hermano de los grandes críticos y de los grandes historiadores modernos; él sabe hacer lo que hacen los Saint-Beuve y los Planché, y resucita los Mommsen y los Duncker, los Taine y los Thierry, los Macaulay y los Taylor”, *Ensayos Literarios*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1966, pp. 1258-9.

cripción de Clarín a la escuela naturalista, pues, como es bien sabido, fue acérrimo censor de sus postulados.

Las relaciones entre Valera y Menéndez Pelayo fueron intensísimas, de tal suerte que llegan a desbordar al lector. Digo esto porque el material noticioso y de contenidos es tan abrumador que buena parte de ellos merecería un estudio aparte. Me refiero, por ejemplo, a las numerosas cartas en las que se analizan la polémica literaria que sobre el Naturalismo tuvo lugar en España. *Epistolario* en el que subyacen opiniones sobre los discursos del Naturalismo y los comentarios que del mismo se hicieron en España. Buena parte del postulado naturalista y sus comentarios surgidos de voces como Emilia Pardo Bazán, Rafael Altamira, Clarín o Manuel de la Revilla serán analizadas y censuradas tanto en el epistolario existente entre Valera y Menéndez Pelayo como en los artículos dados a la prensa<sup>37</sup>. Los *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*, publica-

---

<sup>37</sup> Su concepto de la novela y su oposición a la corriente naturalista española se percibe no sólo en el copioso material epistolar dirigido a novelistas y críticos de la época, sino también en sus prólogos o en polémicas periodísticas relacionadas con específicos aspectos de sus relatos. Por ejemplo, en la carta-prólogo que figura al frente de su novela *Juanita la Larga* se muestra contundente al respecto: “No enseñar nada, porque en la novela no hay tesis y porque no gusto de la poesía docente” (O.C., 1968, I: 161). Para Valera la novela es imitación, una imitación de lo verosímil más que de lo real, coincidiendo con la doctrina tradicional aristotélica, pasando por Santo Tomás, hasta llegar al siglo XVIII. De sus palabras se desprende que el arte no tiene otro objetivo que generar belleza, aunque de hecho comparte, en ocasiones, una finalidad ético-docente; sin embargo, esto no es lo esencial para Valera. Con ser bello, le basta, de ahí el puro y sano deleite que al contemplarla le produce. Su intención no es “demostrar una tesis”, ni creer en el determinismo naturalista. Advierte también que es opuesto a cualquier tendencia que lleve implícita una anulación de lo bello y verosímil. En *Genio y figura* señala que su relato no quiere probar nada, y en *Morsamor* indica que sólo pretende divertir, al igual que en *Juanita la Larga*: “Si no fuese porque

dos en la *Revista de España* serán una prueba evidente del rechazo de Valera a la doctrina estética naturalista. La coincidencia de criterio se extiende también a otros específicos campos de la historia o de la literatura. Ambos rechazan y repudian en sus cartas a determinados escritores o eruditos de su época. De Fasthenrat dirán cosas reprobables, de mal gusto. De Campoamor todo será censurable. Valera y Menéndez Pelayo aúnan sus esfuerzos y críticas destinadas a ridiculizar a Campoamor. Tanto el uno como el otro parecen rivalizar en lanzar maldades en sus respectivas cartas<sup>38</sup>. La

---

ahora está muy de moda este género de novelas, copia exacta de la realidad y no creación del espíritu poético, yo daría poquísimos valor a mi obra” (*O.C.*, 1968, I: 529).

Sus ideas sobre el Naturalismo y su credo estético, manifestadas, especialmente, en sus *Apuntes sobre el Nuevo Arte de escribir novelas*, han sido aspectos analizados por la crítica en época temprana. (Rubio Cremades, 2001)

A raíz de la aparición del primer artículo de *Apuntes sobre el Nuevo Arte de escribir novelas*, publicado en la *Revista de España*, el 10 de agosto de 1886, pp. 161-176, don Marcelino muestra su admiración por lo expuesto por Valera (Carta fechada en Santander, 2 de septiembre de 1886), calificándolo de ingenioso, ameno, sólido y bien fundado. Las sucesivas entregas del artículo insertas en la *Revista de España* merecerán la admiración y aplauso de Menéndez Pelayo. Desde la primera carta (Santander, 2 de septiembre de 1886) hasta la última en la que finalizan los comentarios sobre el estudio *Apuntes sobre el Nuevo Arte de escribir novelas* (Madrid, 25 de marzo de 1887), Menéndez Pelayo muestra su satisfacción y admiración por Valera. Sirva como botón de muestra el siguiente párrafo en el que se identifica con Valera en sus ataques al Naturalismo: “Ante todo debo decir a usted que he leído el artículo sexto de sus *Apuntes* acerca del naturalismo o mayor fruición que los anteriores viendo en él castigado con toda la indignación que merece, el espíritu de sórdida y vil ganancia que es hoy la plaga de la literatura francesa, y que acabará por lanzarle en la más grosera y abominable prostitución que puede imaginarse” (Artigas y Sainz, 1946: 326).

<sup>38</sup> El cruce de cartas entre Valera y Menéndez Pelayo censurando y burlándose de Campoamor pone de manifiesto la complicidad e intimidad que ambos tuvieron con respecto a determinados escritores de la época. Valera, por ejemplo, señala que “Campoamor acaba de publicar un desatinadísimo libro, que se titula *El Ideismo*” (Artigas y Sainz, 1946: 174). Este desatinadísimo libro moverá a



política y sus representantes salen también mal parados en el epistolario. Las corruptelas políticas, la venalidad de sus representantes y el enriquecimiento llevado a cabo mediante el fraude o la corrupción serán también aspectos denunciados y comentados en las cartas<sup>39</sup>. Comentarios también sobre hechos históricos trascendentales, como los cambios ministeriales o fallecimiento de monarcas y especulaciones nacidas a raíz de dicho cambio ministerial o defunción<sup>40</sup>. Reflejo y análisis de acontecimientos luctuosos, co-

---

escribir a Valera una serie de artículos que formarán un libro que titulará *Metafísica a la ligera*. Don Marcelino le comunica con no poca reiteración las simplezas que Campoamor escribe y dice en los círculos literarios madrileños, calificándolas tanto el uno como el otro de forma asaz negativas, como en la carta de Valera (Washington, 25 de febrero de 1886): “Mil gracias por todas las noticias que sobre el movimiento literario de ahí me envía usted. He visto y leído algunas de esas *humoradas* de Campoamor, que me parecen *frialdades* vulgarísimas y ultrapedrestres. Es vergonzoso que semejante colección de simplezas se aplauda” (Artigas y Sainz, 1946: 250). Por su parte, don Marcelino siempre califica el corpus poético de Campoamor de disparatado, descabellado, necio y simple.

<sup>39</sup> Para Valera el dinero, la corrupción y la política van unidos. En la carta que Valera escribe a don Marcelino el 24 de agosto de 1878, señala lo siguiente: Aquí nadie gana dinero sino con la usura, el robo, la estafa, la corrupción, el contrabando, la trata de negros y otras abominaciones. Casi todo el capital tiene por origen un montón de basura [...]” (Artigas y Sainz, 1946: 38). De las corruptelas municipales habla con detenimiento, por ejemplo, en la carta escrita desde Cabra (18 de octubre de 1883) a su amigo don Marcelino: “¡Qué Diputaciones provinciales y qué Ayuntamientos de ladrones y de brutos debe de haber habido y de haber en Málaga! Da horror de ir por aquellas calles y por aquellos caminos. Ni en el centro de África han de estar peor. Si va uno en coche, a cada paso teme romperse la crisma. Si va no a pie, se hundo en polvo, en lodo o en basura a cada paso. La ciudad casi está a oscuras, porque el Ayuntamiento no paga a los del gas. El Ayuntamiento, no obstante, ha contraído una deuda de 50 millones” (Artigas y Sainz, 1946: 187).

<sup>40</sup> Serían, por ejemplo, las reflexiones que Valera y Menéndez Pelayo vierten en sus cartas a raíz del fallecimiento del Rey de España en 1885. Un clima de estupor y de incertidumbre invade a España en el sentir de don Marcelino, aunque al final de su reflexión es más optimista, pues en su opinión “la gente está cansada

mo la conocida catástrofe de Santander acaecida en 1893<sup>41</sup>. Las reflexiones ante el nacionalismo<sup>42</sup> y rivalidades académicas<sup>43</sup>, entre

---

de todo, carece de fanatismos de cualquier especie y no se moverá si le dan paz y orden” (Artigas y Sainz, 1946: 239). Al final, la sensatez y la cordura de la sociedad española dispuso cualquier conflicto bélico, pues en su juicio lo que más demandaban los españoles era la paz y la concordia, tal como señala en la carta fechada el 28 de diciembre de 1885.

<sup>41</sup> Muy emotivas son las cartas que comentan el desastre ocurrido en Santander en el año 1893, novelado por Pereda en su novela *Pachín González*. Como es bien sabido, Pereda cierra la serie de tema montañés con el trágico incendio del vapor Cabo Machichaco que provocó el desastre en Santander. Don Marcelino (carta fechada el 28 de noviembre de 1893 y 6 de abril de 1894) comenta los incidentes de la explosión y daños ocurridos en la ciudad. Lamentos por la pérdida de amigos, dolor por los daños materiales ocurridos en Santander, aunque feliz por la no destrucción de su biblioteca, pues la “pérdida hubiera sido verdaderamente grave y en parte irreparable, porque solo de manuscritos españoles anteriores al siglo XVI tengo cerca de cuarenta, varios de ellos inéditos” (Artigas y Sainz, 1946: 472).

<sup>42</sup> M. Menéndez Pelayo, desde Santander (7 de agosto de 1887), le confiesa a Valera sus resquemores sobre el nacionalismo y su oposición a los políticos nacionalistas: “El catalanismo, aunque es una aberración puramente retórica, contra la cual está el buen sentido y el interés de todos los catalanes que trabajan, debe ser perseguido sin descanso, porque puede ser peligroso si se apoderan de él los federales, como Almirall, que ya ha comentado a torcerle y a desvirtuar el carácter literario que al principio tuvo” (Artigas y Sainz, 1946: 396).

<sup>43</sup> Las referencias a la Real Academia de la Lengua Española son numerosísimas. Por regla general Valera y Menéndez Pelayo suelen coincidir en sus criterios para la elección de nuevos académicos. Valera es quien aconseja y argumenta la necesidad de incorporar a la Academia determinados críticos o escritores de prestigio, sin importarle la ideología o credo político. Menéndez Pelayo, por el contrario, suele guardar un equilibrio entre el credo ideológico y el buen quehacer crítico y literario del aspirante a académico. Tras la muerte de Hartzzenbusch, Valera le propone apoyar la candidatura de Martos o Echegaray, para ello le indica los apoyos con que cuenta. Insta a don Marcelino a que escriba a los académicos a fin de apoyar estas candidaturas. Le comenta también la candidatura del propio Menéndez Pelayo, brindándose a ser su mentor desde el principio y a escribir el Discurso de contestación (cartas escritas desde Pau 2, 9, 14 y 20 de enero de 1881).

Menéndez Pelayo le indica a Valera su deseo de “hacer entrar” a Camus, al Padre Mir y a Pérez Galdós, a lo cual le contesta que cuente con su apoyo (carta escrita desde Cabra el 18 de octubre de 1883). Si por regla general

otros múltiples aspectos, aparecen expuestos en el epistolario desde una perspectiva íntima. Tenemos noticias de proyectos iniciados y concluidos, de otros inconclusos, lecturas, preferencias literarias, amistades, intercambio de opiniones sobre múltiples materias del saber. Ambos son bibliófilos empedernidos, eruditos, cultos. Cada uno muestra sus preferencias y sus desavenencias en literatura. Comentan episodios relacionados con la política o las actividades académicas que nada tienen que ver con la creación literaria o la investigación<sup>44</sup>. Noticias sobre la prensa y medios de comunicación más importantes del último tercio del siglo XIX. Tanto Valera como Menéndez Pelayo conocieron como colaboradores asiduos de la prensa los recónditos secretos de la misma, desde el mundo empresarial relacionado con la publicación, hasta la ideología, ten-

---

coinciden en la elección de candidatos, en otras discrepan. Por ejemplo, Menéndez Pelayo le propone a Valera el 5 de julio de 1898 lo siguiente: “Como supongo que ya habrán empezado a presentarse candidatos para la vacante académica de Tamayo, no quiero ser perezoso en recomendar a usted con especial ahínco el nombre de Cotarelo, cuyos trabajos de historia literaria [...]” (Artigas y Sainz, 1946: 536). Valera le contesta que ya tiene un compromiso, el poeta Ferrari (6 de julio de 1898). Con diplomacia, astucia y no poco conocimiento de los entresijos de la Academia, Valera es un excelente testigo del complicado mundo de dicha institución.

<sup>44</sup> Sirva de botón de muestra la carta escrita por Valera desde Washington, 14 de diciembre de 1885, a Menéndez Pelayo: “El trato de las mujeres es, además, muy fácil y ameno aquí, porque una soltera, apenas tiene veinte años, se emancipa, es como un hombre, y a pie, a caballo, en coche, de noche o de día, en ferrocarril y en barco, se va con el que le gusta a donde le da la real gana” (Artigas y Sainz, 1946: 242). Como es bien sabido, Valera siempre gustó de introducir en su mundo de ficción mujeres independientes, orgullosas, que llevan la iniciativa amorosa y sobreviven con astucia y largueza en un mundo regido por el hombre. E. Pardo Bazán reivindicará en sus escritos el papel de la mujer en la sociedad, especialmente en su novela *Memorias de un solterón*, cuya heroína se identifica con la descripción que de la mujer americana lleva a cabo Valera.

dencia o trascendencia en el ámbito literario. *La Revista de España, El Imparcial, La Ilustración Española y Americana, El Correo, El Día, El Campo, La Nouvelle Revue, La Ilustración Artística, La Ilustración Ibérica, Museum, España Moderna, Revista de Ambos Mundos, La Époque*, entre otras muchas, son objeto de comentario y lectura desde una óptica íntima y veraz, sin prejuicios de ningún tipo. El epistolario y los escritos dados a la prensa se complementan con total perfección. Todo ello dará como resultado una clara visión de las relaciones que ambos autores mantuvieron. Desde un primer momento, Valera supo ver la valía y la grandeza de don Marcelino, al igual que descubrió en su día al entonces joven Rubén Darío. Una amistad consolidada por treinta años de vivencias conjuntas que, desgranada, nos permitirá conocer con total perfección no sólo un periodo crucial de la historia de España, sino también la relación existente entre Menéndez Pelayo y Valera, desde múltiples perspectivas y ópticas.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO CORTES, N, *Poesías de Manuel José Quintana*. Edición, prólogo y notas de, Madrid, La Lectura, 1927.

ARTIGAS FERRANDO, Miguel y Pedro Sainz Rodríguez, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905, con una introducción de*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946

BOTREL, Jean-François, “Sur la condition de l'écrivain en Espagne dans la seconde moitié du XIXème. Siècle ; Juan Valera et l'argent », *Bulletin Hispanique*, LXXII, 3-4 (1970), pp. 293-310.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Horacio en España. (Traductores y comentadores. La poesía horaciana). Solaces bibliográficos*, Madrid, Casa Editorial de Medina, sin año [1877]. La segunda edición, la llevada a cabo en Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885

..... *Estudios poéticos de don Marcelino Menéndez Pelayo, con una carta del Marqués de Valmar*, Madrid, Imprenta Central a cargo de V. Saiz, 1878.

..... *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid, Librería Católica de San José [Imprenta de F. Maroto e Hijos], 1880-1881. (al fin del vol. III:) Acabose de imprimir.... XXVI de Junio de MDCCCLXXXII (1882), 3 vols. 4º, 802 pp., 786 pp., 891 pp.

..... *Calderón y su teatro. Conferencias dadas en el Círculo de la Unión Católica*, Madrid, Murillo, 1881.

..... *Odas, Epístolas y Tragedias. Con un prólogo de D. Juan Valera*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883, 8°. LXXXVIII -304 pp. [Colección Clásicos Castellanos].

..... *Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación del idioma hasta nuestros días*, Madrid, Viuda de Hernando y Cía., Imprenta de Perlado Páez y Cía, 1890-1908, 13 vols.

..... *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria. Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, CSIC, Santander, Aldus, S. A., de Artes Gráficas, MCMXLII, V, p. 28.

..... *Discurso de contestación al del ingreso de Pérez Galdós en la Real Academia Española, 7 de febrero de 1897*, Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1897

PARDO BAZÁN, Emilia, *San Francisco de Asís*, Paris, Garnier Hermanos, 1886.

ROZAS, Juan Manuel, “Sobre unos textos calderonistas de Menéndez Pelayo y Valera”, *Segismundo*, II (1966), pp. 125-131.

RUBIO CREMADES, Enrique, *Panorama crítico de la novela realista-naturalista*, Madrid, Castalia, 2001.

VALERA, Juan, “Del dinero con relación a las costumbres y a la inteligencia de los hombres”, *El Progreso*, I (1865), pp. 11-17.

..... “Horacio en España. Traductores y comentadores. La poesía horaciana. Solaces bibliográficos”, *Los Debates*, 24 de marzo de 1878.

..... “De la moral y ortodoxia en los versos”, *Revista de España*, LXIII (13 de junio de 1878), pp. 131-144.

..... “Del misticismo en la poesía española. Contestación del discurso de recepción de don Marcelino Menéndez Pelayo en la R. A. E., 6 de marzo de 1881”, en *Discursos leídos en la Real Academia Española en la pública recepción del doctor don Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Maroto, 1881, pp. 65-116.

..... “Autos Sacramentales”, publicado en *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, II, 1000-2 (1887).

..... “Con motivo de las novelas rusas. Carta a la señora doña Emilia Pardo Bazán”, *Revista de España*, CXVII (10 de julio de 1887), pp. 117-132.

..... “Don Pedro Calderón de la Barca”, *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, IV, pp. 209-214 (1888).

..... “La filosofía platónica en España, por Marcelino Menéndez Pelayo”, *La España Moderna*, XII (diciembre, 1889), pp. 165-172.

..... “Sobre la *Antología de poetas líricos castellanos*, de Marcelino Menéndez Pelayo”, *El Liberal*, 13 de agosto de 1896.

..... *Obras Completas. Estudio preliminar de Juan Araujo Cuesta*, Madrid, Aguilar, 1968 (5<sup>o</sup> edición).

..... *Correspondencia*, Edición de Leonardo Romero (Dirección), M<sup>a</sup> Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Castalia [Nueva Biblioteca de Erudición Crítica], vol. III, 2004.